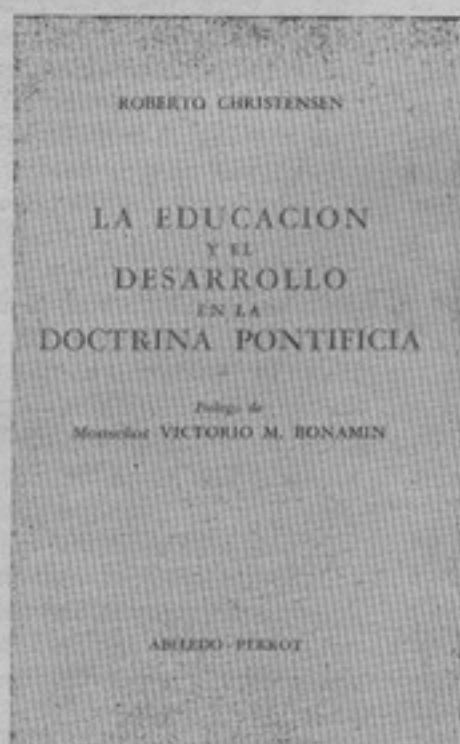


LA EDUCACION Y EL DESARROLLO EN LA DOCTRINA PONTIFICIA

Por el Dr. Roberto Christensen

"Las últimas encíclicas han introducido con todo rigor el concepto del desarrollo en la doctrina pontificia, y sobre el como derivado lógico de la misión espiritual de la Iglesia, han destacado los aspectos sociales y humanos así como la gravitación de la educación, tanto para "humanizar" el proceso como para impulsarlo, merced al poder de ésta como factor de cambio."

Dentro de una posición humanista asumida con fervor Christensen pone el acento en el problema de la educación afirmando el concepto educación-desarrollo, dentro de una dinámica, con un sujeto concreto al cual el proceso apunta, por oposición al sujeto abstracto que margina al hombre que vive la realidad del subdesarrollo. Afirma su ensayo en las doctrinas de las últimas encíclicas pontificias, "Populorum Progressio", "Mater et Magistra", pero no omite una bibliografía que vincula a hombres como John K. Galbraith "La Sociedad Opulenta" con "El desarrollo Económico y Populorum Progresivo", de Arturo Frondizi, entre otros teorizadores. El hombre de nuestro tiempo es perceptivo a sus dimensiones, físico-espirituales y se aplica a una tecnología, que sin duda es manipulación de objetos físicos, de bienes de consumo, en estas dos actitudes y quehaceres se halla el núcleo de la problemática actual. Si el hombre se deshumaniza se convierte en objeto entre otros objetos que él mismo manipulea, si el hombre



trasciende hacia otras dimensiones de su ser una lógica interna preside el proceso. "Aumentar la producción al fin y al cabo, no tiene otra razón de ser que el servicio de la persona" es decir, de un sujeto aquí y ahora operando en la plenitud de sus posibilidades sin declinar los mundos que están en él y fuera de él. Por este mundo de la trascendencia pasa todo el pensamiento de Juan XXIII y de Pablo VI.

La novedad, afirma el autor, es reconocer el desarrollo económico como un imperativo, y en este proceso la educación; la educación tomada en su sentido integral se inserta y vertebrata en las estructuras técnicas y físicas que el propio desarrollo involucra. Es este un libro comprometido, afirma su prologuista, Monseñor Bonamín. El compromiso es la actitud concreta y

multifacética del problema del desarrollo; implica un aquí y ahora; un tomar medidas que hagan de la educación la etapa previa a cualquier proceso de desarrollo. Pero cuál educación. Sin duda sostiene el autor: aquella que lleva al hombre a la acción inmediata, planificada que posibilita al hombre el acceso a valores, con finalidades propias a las necesidades actuales. Al retomar el concepto psicopedagógico de la Encíclica consigue uno de los aciertos doctrinarios del ensayo de Christensen. Hay una cierta precisión metodológica y una clara comprensión de los alcances más importantes del pensamiento pontificio. No postula una educación como una mejor instrucción únicamente o como la adquisición o fabricación de cosas, sino que la entiende como la inscripción del hombre en el mundo del "Valor" en una escala axiológica cuyo valor máximo es Dios, en tanto éste vive y padece aquí entre los hombres ayudando a través del pensamiento de las encíclicas al esclarecimiento de un concepto claro de desarrollo, alejado del mundo retórico de las ideas puramente abstractas. "La Educación y el desarrollo en la doctrina pontificia", es en síntesis una toma de conciencia sobre el problema de los valores, su prioridad sin marginar al ser humano del mundo metafísico, que está en él y más allá de él. "Lograr que la ley divina quede grabada en la ciudad terrena" principios evangélicos testimonian en este ensayo lúcido el interés del hombre moderno por unir la ciudad divina con la ciudad terrena tan artificialmente separada por años de incompreensión. Un testimonio coherente que nos hace vislumbrar una inquietud por el rastreo de un tema y de una actitud que es una meta imposterizable de los argentinos: DESARROLLO.

G. C. M.